

El tiempo de la historia

— CAMILO MARKS —

Efraín Barquero (1931) es un poeta fundamental en la lírica chilena. Aunque no haga mucho ruido, ha escrito sin cesar y también ha publicado regularmente, desde que inicia su producción literaria en los años 50 y 60, con volúmenes tan importantes como *La piedra del pueblo*, *El pan del hombre* o *El viento de los reinos*, hoy prácticamente inencontrables en nuestras librerías. En esta última década del siglo y tras regresar a Chile luego de un largo exilio, Barquero ha entregado *Mujeres de oscuro*, *A deshora* y, el año pasado, *La mesa de la tierra*, uno de los más bellos poe-

marios últimamente aparecidos en el país.

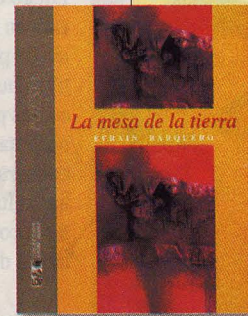
En términos generales, los versos de este poeta nacen a partir de un vínculo integrador o una especie de compromiso vital con el colectivo humano y social, situándose, en cierto modo, dentro de la gran tradición instaurada por Neruda y Mistral, cuyos rasgos épicos están presentes en buena parte de los textos de Barquero. Sus obras han expresado una vertiente lírica basada en una poderosa creencia esencial, que contiene cierta idealización de la mujer, alusiones a los ritos de la pareja y la familia, manifestaciones de la lucha social y también de la existencia humana y el mundo o, según Nain Nómez, “el tiempo de la historia... (en) la preservación de ciertos símbolos ancestrales: aire, tierra, fuego, agua, sangre, piedra”. Después de la traumática experiencia del exilio y el no menos desgarrador retorno al suelo nativo, que originó los sombríos versos de *Mujeres de oscuro*, el poeta parece haber reencontrado la voz que cantó a los actos y las relaciones humanas, a la vida heroicamente cotidiana, a las ceremonias indispensables que dan significado a nuestra existencia. *La mesa*

LA MESA DE LA TIERRA

Efraín Barquero. LOM. \$ 3.255.

Este libro, dominado por el desarraigo, es uno de los más bellos poemarios aparecidos en el último tiempo.

Creador clave de la lírica chilena contemporánea, Efraín Barquero nació en 1931 y ha escrito sin cesar desde los años '50.



del pasado que se niega a ser sepultado, como lo destilan los siguientes versos del notable poema *El perdón*: “Y vuelves a tocar el fuego con la mano para acordarte/ qué pasó después del primero y del último perdón,/ porque el perro aguarda

como entonces lamer la mano/ de ese pan con aceite quemado que le dan al culpable”. A diferencia de otras aventuras poéticas del presente efectuadas entre nosotros, este libro supera la dimensión política o circunstancial para alcanzar un registro nitidamente simbólico o existencial.

En su poesía anterior a 1973, Barquero utilizaba un sistema de representaciones claramente colectivas de país y pueblo, ocupando la tierra un lugar central dentro de ese sistema. Ahora, en cambio, el desarraigo, el distanciamiento presiden esta nueva etapa, que ha modificado la identidad del poeta, colocándolo en una situación un tanto ambigua con respecto a la realidad, como lo indican los versos finales de *El lobo del hombre*: “Amé ese dios de rostro desnudo y odié el de los hombres,/ el del rostro cubierto con una mano./ Con mi propia mano manchada para siempre./ Nací con esta deuda y moriré sin pagarla”.

La mesa de la tierra puede y debe leerse en varios niveles y puede especialmente leerse en

